

Activismo posporno y subversiones normativas en el contexto argentino

Ma. Alejandra Ortiz¹

Resumen

La propuesta de este trabajo es detenerse en el activismo posporno en Argentina, que actualmente viene cobrando creciente visibilidad en diferentes ámbitos. El posporno refiere a un movimiento estético-político que mediante la exhibición de cuerpos ‘raros’, usualmente expulsados de los marcos de inteligibilidad, traza líneas de inversión y desplazamiento sobre las formas reguladoras del sexo y el deseo, y pone en juego un proceso de “desnaturalización” y de “deconstrucción” de la materia y sus significaciones. Para ello, a los fines de repensar la materialidad de los cuerpos y su construcción a partir de un sistema de normas y relaciones de poder, retomaremos la noción de performatividad de género de Judith Butler. Asimismo interesa para este análisis el concepto de contra-sexualidad desarrollado por Paul Preciado y su vinculación con una teoría del cuerpo que rompe con los binarismos hombre-mujer, femenino-masculino, para proponer una exploración (y sustitución) crítica del contrato social heteronormativo y hegemónico de los cuerpos. Buscaremos entonces argumentar que el posporno y los cuerpos queer que hace emerger actúa como provocación al status quo, como subversión de la norma, como reivindicación de lo abyecto, abriendo, por contrapartida, espacios multidimensionales que crean caos, desorden, disputas, que convocan a reflexionar acerca de cómo están producidas ciertas convenciones sobre la naturaleza, el cuerpo y la sexualidad y a construir disidencias.

¹ Prof. Teatro. Universidad Nacional de Río Negro
cameliarouserous@hotmail.com

Activismo posporno y subversiones normativas en el contexto argentino



La propuesta de este trabajo es detenerse en el activismo posporno en Argentina, que actualmente viene cobrando creciente visibilidad en diferentes ámbitos. El posporno refiere a un movimiento estético-político que mediante la exhibición de cuerpos ‘raros’, usualmente expulsados de los marcos de inteligibilidad, traza líneas de inversión y desplazamiento sobre las formas reguladoras del sexo y el deseo, y pone en juego un proceso de “desnaturalización” y de “deconstrucción” de la materia y sus significaciones. Para ello, a los fines de repensar la materialidad de los cuerpos y su construcción a partir de un sistema de normas y relaciones de

poder, retomaremos la noción de performatividad de género de Judith Butler. Asimismo, interesa para este análisis el concepto de contra-sexualidad desarrollado por Paul Preciado (2002) y su vinculación con una teoría del cuerpo que rompe con los binarismos hombre-mujer, femenino-masculino, para proponer una exploración (y sustitución) crítica del contrato social heteronormativo y hegemónico de los cuerpos. Buscaremos entonces argumentar que el posporno y los cuerpos *queer* que hace emerger actúan como provocación al status quo, como subversión de la norma, como reivindicación de lo abyecto, abriendo, por contrapartida, espacios multidimensionales que crean caos, desorden, disputas, que convocan a reflexionar acerca de cómo están producidas ciertas convenciones sobre la naturaleza, el cuerpo y la sexualidad y a construir disidencias.

El término posporno fue inventado por el fotógrafo erótico holandés Wink Van Kempen, en los años ochenta. En primera instancia fue utilizado para nombrar un conjunto de fotografías que mostraban genitales en primer plano. Estas fotografías no tenían el propósito de ser objeto de consumo sexual; por el contrario, tenían como fin criticar y parodiar las representaciones del sexo.

Como activismo y movimiento político, el posporno es promovido por la actriz americana Annie Sprinkle², dándole un sentido cultural más fuerte ya que a partir del concepto de Wink Van, esta actriz creó una variedad de performances relacionadas con la reivindicación del sexo, el género y el placer femenino. Sprinkle ya había trabajado en la industria del porno tradicional y había ejercido trabajo sexual, pero la acción en la que toma gran dimensión su activismo pospornográfico sucede a comienzos de los noventa, cuando realiza una performance documentada por *The New York Times* en el *Brooklyn Museum*, llamada *Public Cervix Announcement* (El anuncio público del cuello del útero). En esta performance, Sprinkle invita a los/las espectadores/as a observar el cuello de su útero con un espejo ginecológico. Cada uno mira su cavidad vaginal, mientras ella les grita: “Miren, esto es sexo puro”. A partir de este acontecimiento performático, Sprinkle desmonta la maquinaria del sexo y hace una fuerte crítica a las producciones de “verdad” alrededor del mismo que devienen en gran medida de la medicina por una parte y del consumo del porno por otra, dedicándose así a investigar distintas formas de sentir placer y devincularse con el sexo³.

Es así como en el posporno se abren espacios críticos que funcionan como métodos de reflexión y subversión de las normas hegemónicas. Preciado (2014) comenta en una entrevista sobre posporno⁴ acerca de los cuestionamientos que se dan a partir de este acontecimiento realizado por Sprinkle, y dice: “Sprinkle nos pregunta: ¿cuál es el cuerpo representado por la pornografía? ¿Por qué y para quién aparece como excitante? ¿Cuáles son los límites de la representación pornográfica? ¿Qué es aquello que cuando es representado impide la excitación?”.

Con la acción artística de Sprinkle se intenta desmitificar el gran fetiche de los genitales femeninos al mostrarlos libremente a través del espejo, se da una fuerte crítica al tabú que impone la mayor industria del sexo (la pornografía hegemónica), género cinematográfico cuyo discurso es heteronormativo y se presenta para satisfacer en gran medida la mirada heteromasculina. Con esta actuación, Annie Sprinkle inicia la apertura a lo que será este

² Página oficial: <http://anniesprinkle.org/>

³ Annie Sprinkle actualmente promueve una práctica llamada “Ecosexo” en la que se establece un vínculo sexual con la naturaleza, erotizando elementos de la misma. Al mismo tiempo en el Ecosexo se cruzan disciplinas como la ecología y la sexología por lo cual se llevan a cabo prácticas de reciclaje y cuidado de la naturaleza.

⁴ Entrevista a Paul Preciado Posporno/excitación disidente. En <http://paroledequeer.blogspot.com/2014/01/entrevista-con-beatriz-preciado.htm>

activismo revolucionario del posporno, y alrededor de estos cuestionamientos se crean nuevas narrativas en torno a los cuerpos.

Por otra parte, el movimiento pospornográfico va a crear revolución durante las guerras del sexo en Estados Unidos⁵, es incentivado en mayor medida por activistas prosexo, quienes pensaban por su parte que la pornografía y las representaciones del sexo quedaban agotadas y se mostraban ortodoxas. Las categorías sobre la diversidad sexual y sobre el cuerpo parecían limitadas y, por consiguiente, se repensaban dichas denominaciones y estructuras estancas ya que no eran suficientes para representar ni la multiplicidad de deseos ni de sujetos. Es así como a través de este movimiento se buscaba resistir a la pornografía tradicional y subvertir los condicionantes que hasta ese momento se percibían respecto a la sexualidad. Refiriéndose a este proceso explica Preciado (2014) lo siguiente:

El movimiento posporno es el proceso de devenir sujeto de aquellos cuerpos que hasta ahora solo habían podido ser objetos abyectos de la representación pornográfica: las mujeres, las minorías sexuales, los cuerpos no-blancos, los transexuales, intersexuales y transgénero, los cuerpos deformes o discapacitados. Es un proceso de empoderamiento y de reapropiación de la representación sexual.

En este proceso de empoderamiento, como plantea Preciado, y de reapropiación, hay una búsqueda por reinventar los mecanismos de representación que en la pornografía comercial se estaban dejando de lado. A partir de allí surge una reivindicación de esta representación normativa y se convierte en espacio político de lucha, en donde esas minorías (poco representadas) recuperan el placer que hasta ese momento para el porno era invisible, y lo transforman en un nuevo discurso.

El posporno ha sido un movimiento que se ha expandido tanto en Europa como en Estados Unidos y en los últimos años también en América Latina. En España, por ejemplo, hay algunas evidencias de este fenómeno sobre todo en ámbitos académicos y artísticos. España es uno de los países europeos con mayores experiencias en prácticas disidentes y contranormativas: actualmente hay una gran variedad de propuestas cinematográficas e intervenciones pospornográficas⁶. Un suceso relevante en esta trayectoria fue lo que sucedió en 2003 cuando se organizó la *Maratón posporno*⁷ en el MACBA (Museo de arte contemporáneo de Barcelona) organizado por Paul Beatriz Preciado⁸. La *Maratón posporno* fue un proyecto intensivo en el que se llevó a cabo una gran cantidad de conferencias, puestas en común y prácticas performativas en las que se abrieron una multiplicidad de discusiones teóricas en torno a la pornografía, las nuevas

⁵Sus mayores referentes son: Path Calafia, Gayle Rubin, Ellen Willis, Annie Sprinkle, entre otras. La premisa de esta corriente feminista era defender los derechos sexuales de las personas, tales como el consumo de pornografía o de trabajo sexual y las prácticas sexuales contrahegemónicas como el bondage y el sadomasoquismo. Una de las grandes críticas de estas feministas a las “antipornografía” era que, a través de sus demandas, devolvían al Estado el poder de regular la representación de la sexualidad, concediéndole así mayor poder a una institución patriarcal. Noe Gall (2013) en *Página 12* Argentina.

⁶Erika Lust es una directora y guionista sueca de cine erótico que actualmente trabaja en Barcelona España. Su trabajo se ha clasificado dentro de los parámetros de la pornografía feminista. La página oficial de sus trabajos es <https://erikalust.com/> en donde se encuentra gran variedad de sus películas.

⁷Para ver el programa de este evento, se puede ingresar a la página oficial del MACBA: <https://www.macba.cat/es/maraton-posporno>

⁸Filósofo feminista, profesor de Historia y teoría del cuerpo y de Teorías contemporáneas del género en la Universidad de Saint-Denis, París.

tendencias pospornográficas, y en torno a los diversos activismos políticos que se generaron alrededor de este nuevo movimiento.

Dentro de estas discusiones que se vienen dando en España, también aparece el colectivo *Post Op*⁹ o *Pornortopedia* (2003), el cual abre un espacio muy interesante en donde se realizan y se inventan juguetes, prótesis y ortopedia con fines sexuales pensados para todas y todos, teniendo en cuenta también otras movilidades y maneras de sentir del cuerpo. Es un colectivo que también genera espacios de realización pospornográfica con personas con diversidad funcional. Como colectivo participaron en el documental español *Yes wefuck*¹⁰, realizando un taller sobre posporno enfocado a otras corporalidades, pensando la sexualidad desde una perspectiva inclusiva. En este mismo sentido, en España en 2006 también se da una corriente basada en el posporno la cual es denominada por Diana J. Torres¹¹ como *Pornoterrorismo*¹².

En Latinoamérica, por otro lado, hay una amplia producción teórica y práctica del movimiento posporno que actualmente ha tomado gran fuerza, visibilizándose tanto en ámbitos académicos, como en ámbitos artísticos y en algunas ocasiones en los espacios públicos, como en el caso de la artista Colombiana pospornográfica Nadia Granados,¹³ quien realiza intervenciones callejeras poniendo el cuerpo en situaciones eróticas con las que representa la cosificación de la mujer en la vía pública, el acoso, entre otras críticas políticas a los sistemas de gobierno en Colombia. Por otra parte, tenemos a la artista y académica Lucia Egaña en Chile¹⁴ o al Performer Felipe Osornio en México¹⁵. Asimismo en 2012 por ejemplo se realizó el primer festival posporno en Perú¹⁶ llamado *Sexuantes*, en el que se presentaron una gran variedad de trabajos performativos y audiovisuales relacionados con la pospornografía y la sexualidad disidente. Es relevante destacar que la escena latinoamericana está atravesada por acontecimientos pospornográficos importantes y artistas/activistas que sostienen sus prácticas en diferentes ámbitos, algo que es fundamental para continuar el desarrollo de dicho activismo en la actualidad.

Este amplio abanico de producciones y de marcos críticos posibilitadores de disidencias en América Latina se da gracias a la búsqueda de subvertir las normas y de resistir a las estructuras

⁹ Sitio web oficial: <http://postop-postporno.tumblr.com/Pornortopedia>

¹⁰ *Yes, wefuck* (Disidencia sexual- discapacidad) Link: <https://www.youtube.com/watch?v=ao0CLnw-7Ls&t=34s>

¹¹ También gestora de la Muestra *Marrana*, organizada desde el año 2008, es uno de los eventos más importantes en el contexto hispanohablante, relacionados con la difusión de materiales pospornográficos. Para la edición VII, la muestra fue organizada en la Ciudad de México, en junio de 2015.

¹² Esta práctica anarcofeminista tiene relación con la erótica del terror¹², una acción que brinda culto al horror a través del deseo, rompe con la “racionalidad” del sexo y propone una descontextualización de los hábitos del cuerpo, el sexo se convierte en guerra, un arma que destruye el sistema capitalista, que se convierte en lucha política y supera los discursos de la soberanía, del poder social. Las performances son crudas, se representa la violencia sin temor alguno, cada acción es una respuesta a las instituciones que regulan el deseo, el cuerpo, y la sexualidad.

¹³ Nadia Granados es actriz y performer pospornográfica, en algunos de sus trabajos toma como escenario la calle para realizar sus intervenciones. Una de sus obras es nombrada “La fulminante” en la cual Granados condensa varias herramientas multimediáticas y tecnológicas y realiza con ello una apuesta a desestabilizar los estatutos políticos y sociales en Colombia. Página oficial: www.lafulminante.com

¹⁴ Artista independiente, streamer, blogger y switcher, vive en Barcelona donde organiza el festival de arte postporno “Muestra Marrana”. Forma parte del colectivo de disidencia tecnológica minipimer.tv y del grupo Península.

¹⁵ Felipe Osornio o *Lechede virgen rimegisto* realiza sus trabajos a través de un concepto vinculado con la enfermedad y cuerpo sufriendo, Osornio también ponen en escena cuestiones relacionadas con la sexualidad, el misticismo y el ritual.

¹⁶ Una artista conocida en el circuito local limeño es Héctor Acuña, conocida como FrauDiamanda, es traductora, artista audiovisual autodidacta, dragperformer, comisaria independiente, escritora, DJ y eventual actor/actriz, se ha especializado en arte transgénero y performance multimedia. Originaria del Perú, FrauDiamanda reside actualmente en Barcelona.

dominantes respecto al sexo y al deseo de los cuerpos. Para ello se usan diversas herramientas, que ponen en práctica la pospornografía a través de distintos lenguajes. El escenario pospornográfico latinoamericano se muestra multidisciplinario y multimediático: se puede percibir desde un trabajo corporalmente teatral, hasta un desarrollo escultórico, plástico o pictórico tanto de los cuerpos como de la escena. Hay actualmente un fuerte vínculo con la virtualidad como espacio de exposición (Blog, Facebook, Instagram, Vimeo, Youtube), por lo cual es sencillo visualizar los materiales, ya que se encuentran accesibles en la web. Muchas de estas producciones performáticas hacen uso del lenguaje audiovisual como plataforma de apoyo. Esta disciplina del arte ha sido una de las más exploradas para la comercialización de la pornografía hegemónica, así como también para la producción del posporno en el contexto actual. La diferencia radica en los fines y los objetivos de cada uno.¹⁷ Romina Smiraglia (2015) dice al respecto:

La mayoría de las producciones audiovisuales enmarcadas en el postporno, nacieron acompañadas de talleres de discusión y reflexión sobre la pornografía desde una perspectiva feminista y/o queer. Talleres teóricos-prácticos en donde se repetía el slogan *de hazlo tú mismx*, en donde lxs participantes se ubicaban detrás y delante de la cámara (p.8).

Hay una amplia cantidad y variedad de producciones dentro del contexto latino, aunque en su gran mayoría las producciones teóricas al respecto ocurren en Estados Unidos y en Europa. No obstante, en los últimos años Argentina se ha visto penetrada por una fuerte proliferación de eventos y materiales relacionados al activismo *queer* pospornográfico. En Argentina el desarrollo del posporno se ha gestado en diferentes ciudades y provincias. Lo llamativo es que no solo se ha evidenciado en grandes ciudades como en Buenos Aires, Córdoba, Mendoza o La Plata¹⁸, sino que éste fenómeno estético-político ha abarcado un margen amplio de lugares en los que se ha manifestado. En el año 2015 sucedió un hecho que visibilizó aún más este movimiento (por lo menos en la escena porteña) ya que se realizó una performance posporno en el hall de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en el marco de un espacio académico llamado “miércoles de placer”, organizado por estudiantes y docentes de esta facultad. El evento se realizó a público abierto; las instalaciones eran de libre tránsito, permitiendo que el público pudiese decidir quedarse o no. Más de cincuenta personas observaron los 40 minutos de acontecimiento y luego fueron a otro espacio a continuar con el debate. Algunos de los presentes filmaron y viralizaron el material en las redes. En consecuencia, el hecho fue bombardeado mediáticamente, generando un escándalo a nivel nacional, permitiendo que los medios masivos de comunicación produjeran sus propias versiones de lo sucedido, reinterpretando la información según sus intereses, así como también las autoridades de la Universidad y los estudiantes, creándose por consiguiente un caos de comentarios y juicios de valor alrededor del hecho.

¹⁷Es preciso mencionar que aunque este movimiento tome como escenario las producciones audiovisuales no se limita unívocamente a eso, por el contrario el gran impacto que ha tenido tanto en el ámbito social como en el académico-institucional ha sido debido a como se sitúa el cuerpo como organismo presente, literalmente en un “aquí y ahora” en el que se pronuncia sin reparos.

¹⁸*De tu arte a mi arte prefiero mearte* Intervención pública llevada a cabo en la Primera Muestra de Arte Posporno (2011) realizada en el Espacio INCAA del Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales de La Plata, Argentina.

Actualmente, en la Universidad de Villa María en la Ciudad de Córdoba¹⁹, se presentó en el marco de un debate sobre trabajo sexual, una performance pospornográfica realizada por activistas pro-sexo convocados/as para dicha actividad. La performance sucedió en un espacio cerrado y cuidado, y el público estaba al tanto de lo que iba a ver. Nuevamente el impacto sacudió a la sociedad argentina: en este caso, fue la comunidad cordobesa quien se vio escandalizada. Sucedió lo mismo mediáticamente; las imágenes y los videos se viralizaron, el pánico sexual se apoderó de los medios²⁰, generando una bataola imparable llena de información, quejas, repudios y opiniones en contra y a favor del suceso.

A raíz de lo sucedido²¹ tomaremos como antecedentes más recientes estos dos hechos para reflexionar sobre algunos aspectos, ya que fueron eventos que produjeron un fuerte impacto social y mediático. Gracias a esto, podemos ahondar en los efectos que se visibilizan en consecuencia de una práctica fuertemente provocadora como lo es el posporno en este caso, lo que nos permite desprender varios cuestionamientos que sirven para seguir ahondando sobre el impacto que causa este movimiento en el contexto argentino.

El posporno aparece como una provocación política

Desde sus inicios el movimiento pospornográfico aparece como una crítica lacerante al régimen porno estandarizado. Además, aparece como productor de nuevos imaginarios sobre los placeres y sobre los sentires del cuerpo, reivindica el derecho al placer en la diversidad, por ejemplo. En este sentido, ha logrado generar reflexividad en torno a otros sujetos, vinculándose con personas con discapacidad, corporalidades con otras narrativas, generando nuevas alianzas y líneas de afecto. Produce otros discursos y otros mecanismos performativos en términos butlerianos, tiene claro cuáles son los efectos de dichas representaciones normativas y las subvierte. Como plantea Valeria Flores (2017) respecto a dichas representaciones: “(...) la pospornografía viene a afirmar que la sexualidad es siempre representación, siempre performance. Se trata, por tanto, de evitar el monopolio de la representación, de oponer resistencia a la regulación normativa de la performance que se hace pasar por “la verdad natural del sexo” (p.263).

Esta nueva representación es disidente, alternativa, desestructura la norma y se crea en un devenir divergente, políticamente contestataria y revolucionaria. En consecuencia, hay una provocación política de los cuerpos en acción, en el que se lee otra cartografía del cuerpo que siente placer: ya no hay una atención genitalizada o una cosificación mercantilizada del cuerpo. Por el contrario, se crean nuevos modos de habitar la sexualidad y de hacer política a través del propio cuerpo. Lo que antes estaba reducido al coito heterosexual y/o reproductivo (el cual

¹⁹ A pesar del conservadurismo la comunidad cordobesa actualmente está siendo abordada por diversos grupos artísticos y políticos que llevan a cabo prácticas pospornográficas. Como por ejemplo el colectivo *Asentamiento Fernseh*: (Espacio de producción estética / política / teórica inmerso en las disidencias sexuales y sus representaciones)

Sitio oficial: <http://www.asentamientofernseh.net/index.html>.

²⁰ Clarín publica una nota llamada *Villa María: Escandalo por una “performance posporno” en una Universidad de Córdoba*.

Link: https://www.clarin.com/sociedad/escandalo-performance-posporno-universidad-cordoba_0_r1TK-n217.html

²¹ En este caso se ejemplificó lo ocurrido en solo dos universidades argentinas, ya que fueron los eventos que más fuerza tomaron por la fuerte ola mediática, aun así, hay antecedentes en otras universidades alrededor del país, como en San Juan, en Mendoza o en universidades de Salta.

responde a un sistema de dominación capitalista) se va presentar ahora como un sexo libre en cualquier espacio, escenario, lugar o tiempo, resultando así políticamente rupturista.

Mecanismos heteronormativos que se ponen en tensión con esta práctica de agenciamiento político

Las normas reguladoras del sexo en la sociedad en la que vivimos son en gran medida heteropatriarcales. La matriz heterosexual consensúa y refuerza dichas normas y las convierte en legítimas y aceptadas para todas y todos. En consecuencia, cuando se percibe una práctica que desestabiliza dichas reglas y cuestiona esos mecanismos de regulación, se produce un estremecimiento en las estructuras colectivas e individuales. De esta forma, la matriz heteronormativa queda al desnudo y se percibe cómo opera la norma sobre la materialidad del sexo, ya que produce formas de inteligibilidad que invisibiliza a unos cuerpos considerados abyectos y deja de lado otras formas de representación del sexo y de la eroticidad. Dicho lo anterior podemos tomar lo que plantea Butler (1990) al respecto:

El régimen de heterosexualidad opera con el objeto de circunscribir y contornear la “materialidad” del sexo y esa materialidad se forma y sostiene como (y a través de) la materialización de las normas reguladoras que son parte de la hegemonía heterosexual; la materialización de las normas requiere que se den esos procesos identificatorios, a través de las cuales alguien asume tales normas o se apropia de ellas, y estas identificaciones preceden y permiten la formación de un sujeto, pero este no las realiza en el sentido estricto de la palabra. (p.38)

El posporno, en este marco, da cuenta de dichos procesos identificatorios en los cuales algunos se verán reflejados y otros, por el contrario, violentados e irrespetados. La cuestión es pensar por qué ciertas prácticas se legitiman, aunque no estén del todo permitidas (como la pornografía comercial) y otras son situadas en la perversidad y la profanación. Siguiendo con Butler (1990), podemos reflexionar acerca de cómo el sujeto se apropia de dichas normas y a través de una repetición de esas dichas normas que lo exceden, forja su propia materialidad. En este sentido, lo que pone en cuestión la autora, de cómo está el cuerpo atravesado por el discurso, podemos retomar la idea de *performatividad* y entender por qué ciertos procesos que creíamos inherentes a lo “humano” parecen ser construcciones culturales, como es en sí el género. Asevera a continuación: “El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas -dentro de un marco regulador muy estricto que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser” (p.98). Esta repetición de la norma se convierte en el proceso de formación del sujeto que se crea como un espejismo de lo natural, aunque nunca de modo total. Pese a eso, dichas acciones reiteradas se transforman en lo legítimo y lo socialmente aceptado, por ende, en lo hegemónico. En esta lógica no hay verdades ni esencialismos respecto al género ni al sexo, sino que se generan a partir de repeticiones normativas, “citaciones” que operan sobre el sujeto y se encarnan en el cuerpo, al mismo tiempo que los produce y los gobierna. Sostiene Butler (1993) al respecto:

En este sentido pues, el “sexo” no solo funciona como norma, sino que además es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya

fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir-demarcar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla (p.18).

Es así como el concepto de *performatividad* en Butler va a ser fundamental para entender de qué manera la práctica del posporno pone en jaque los purismos respecto al sexo y al género. El carácter performativo del sexo (visto desde el rechazo de la práctica del posporno en un ámbito académico o un ámbito social) da cuenta de los imaginarios alrededor de la sexualidad normativa y de la dominación masculinista en nuestra sociedad. Son mucho más aceptadas las representaciones que se encuentran abordadas desde la pornografía *mainstream*, que reproduce estereotipos de género y categorías binarias sexogénicas (masculino- femenino) que quedan acotadas.

En contrapartida, el posporno en este contexto actúa como multiplicador de posibilidades, se proporcionan a través de esta práctica otras formas de entender dichas configuraciones, ciertos mecanismos de dominación y se procura deshacer las normas que operan sobre los cuerpos, poniendo en tensión posturas ideológicas, científicas y epistemológicas que circulan alrededor del sexo y el placer, jugando con los estereotipos y a la vez destruyéndolos, convirtiendo también el placer en un acto performativo.

Posporno en el escenario público

El posporno funciona como proceso antinormativo de resexualización del espacio público: apunta en muchos sentidos a transformar dichos espacios en plataformas de placer. Al ser una performance artística, también invita a que otros y otras puedan disfrutar observando, o, en su defecto, a incomodarse. El desconcierto se produce cuando este espacio es intervenido por prácticas relacionadas con el placer sexual o la erotización de sujetos no sexuados u objetos “poco convencionales” (micrófonos, libros, zanahorias), ya que en sí la práctica sexual se encuentra pensada en la esfera de lo privado y lo personal, no en un ámbito público y abierto. Teniendo en cuenta lo que se produce al observar esta performance en un ámbito “público”, es preciso reflexionar, cómo la práctica sexual se inscribe como “práctica” bajo ciertos regímenes que la regulan y supervisan, de modo que podemos vincular lo que plantea Foucault (2012) acerca del poder en relación al sexo:

El poder, esencialmente, sería lo que dicta al sexo su ley. Lo que quiere decir, en primer término, que el sexo es colocado por aquél bajo un régimen binario: lícito e ilícito, permitido y prohibido. Lo que quiere decir, en segundo lugar, que el poder prescribe al sexo en un “orden” que a la vez funciona como forma de inteligibilidad (p.50).

Ese poder regulatorio es el que se pone en juego cuando se produce tal escándalo, funcionan inconsciente o conscientemente diversos mecanismos regulatorios y se piensa: “¿esto es legal?” o “¿está prohibido tener sexo en público!”, “¿por qué en la universidad?”, “¿hay niños!”, “¿es violento!”, “¿habría que denunciarlos!”. Lo permitido y lo prohibido ingresan como fuerzas de poder: es el orden que viene a alertar, a poner límites, a percibir dicha performance como una amenaza social.

La exhibición, por otra parte, tiene una gran carga moral. La desnudez no está “naturalizada” en este contexto (académico) aunque, por ejemplo la música urbana (trap, reggaetón, cumbia, hip

hop) tiene un alto contenido sexual y pornográfico tanto en sus letras como en sus videos, los cuales por lo general consumimos sin ningún reparo. La cosificación de los cuerpos hace parte del día a día para este lenguaje musical, y hay una fuerte mercantilización e hipersexualización del cuerpo y, por sobretodo, de ciertas partes del mismo (senos, glúteos, labios) que marcan un mapa de consumo no al azar ni arbitrario. Pero el desnudo público con otros fines en los que no se ven aquellos cuerpos del reggaetón produce pavor, impacto para algunos y algunas, una fuerte transgresión moral. Al hablar del desnudo público; Preciado (2010) explica qué:

El desnudo público como categoría social y política, como transgresión legal o moral, pero también como espectáculo, es una invención reciente. Solo la modernidad ha estilizado el desnudo femenino hasta transformarlo en una práctica al mismo tiempo codificada y mercantizable (p.65).

La pornografía hegemónica se rige por ciertos parámetros de producción capitalista, estiliza, en términos de Butler, la materialidad del cuerpo femenino y lo mercantiliza en pro del consumo heteromascuino. Es así como el posporno se convierte en una posible *contra-sexualidad* social para este contexto.

Posporno y contra-sexualidad

Es preciso entender el movimiento pospornográfico en un devenir *contra-sexual*, donde no hay sexos naturales ni antinaturales que valgan. Los determinismos están dejados de lado; el sexo deja de ser un lugar biológico, naturalmente adquirido; todo lo que se presente como “fijo” o “estable” puede ser quebrado o resignificado. En esta lógica la *contra-sexualidad* abre un camino de debate, que pone en tela de juicio las funciones atribuidas sexogenéricamente en relación al placer y el deseo sexual. “La *contra-sexualidad* no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros” (Preciado, 2002, pág.18). Por consiguiente, se amplían los paradigmas de inteligibilidad de los cuerpos, se deconstruyen los supuestos alrededor de los mismos y se reescriben los textos que conforman la narrativa de las corporalidades.

La pospornografía crea nuevos procesos performativos ligados a una *contra-sexualidad* que reivindica una práctica *queer* del deseo. Trae consigo un universo plástico, una contra-ciencia que permite dar lugar a la *Dildotectónica*²² del placer, en donde el cuerpo actúa como superficie y terreno de abordaje y aprehensión del dildo (Preciado 2002).

Follar se convierte así en una acción dildológica estratégicamente subversiva, que desbarranca la idea del poder fálico (como privilegio masculino) y descentraliza los lugares normativos erógenos de la moral hegemónica. El dildo en este aspecto puede ser usado con cualquier parte del cuerpo, convirtiéndose así en una tecnología sexual prostética. “El dildo se vuelve mecánico, suave, silencioso, brillante, deslizante, transparente, ultra-limpio, *safe*. No imita al pene, sino que lo sustituye y lo supera en su excelencia sexual” (2002:67). Se convierte en una posibilidad disidente, que erotiza cuerpos no sexualizados y le da otro sentido a las tecnologías masturbatorias, a las máquinas sexuales que son instrumentos claves en la producción de placer, situándolas en otro tipo de orden, otro tipo de reconocimiento.

²²La *Dildotectónica* estudia la formación y la utilización del dildo (Preciado, 2002).

Es así como el dildo desterritorializa las zonas pre-establecidas para el disfrute, y cada rincón del cuerpo se convierte en orificio (Preciado 2002), tales orificios se transforman en canales reflexivos, facilitando desplazar ciertas configuraciones incorporadas por la norma respecto al goce, como por ejemplo el orificio anal²³. *Contra-sexual* por excelencia a nivel histórico, el ano es un territorio de discusiones y debates, se ha construido a su alrededor grandes polémicas de diferentes índoles. Ya que no apunta a la reproducción y la producción de su placer no está legitimada en las prácticas heteronormadas, es una zona relevante dentro de las prácticas *contra-sexuales*. La penetración y excitación del ano se convierte entonces dentro del posporno en una verdadera “revolución *contra-sexual*”.

Podemos mencionar lo que exponen Pertusatti y Moran respecto de los efectos y disputas que se producen en relación a esta zona contranormativa:

Asimismo, el orificio anal, en el lenguaje posporno, rompe la dicotomía masculino- femenina, dado que el ano es una espacialidad común a todos los seres humanos. No obstante, el ano personifica un espacio ajeno, secreto, y el discurso del FLH²⁴ lo coloca como verdadero centro de gravedad; es decir, ante el binomio heterosexual hegemónico y la construcción perversa del homosexual (2015:2).

Esa construcción supuestamente perversa va a ser reapropiada por las prácticas de la pospornografía disidente. Es una estrategia de lucha en resistencia al sistema patriarcal y se sitúa como lugar inestable frente a las prácticas de producción de lo “natural”. Como diría Preciado:

“(…) el ano constituye un espacio de trabajo tecnológico; es una fábrica de reelaboración del cuerpo *contra-sexual* posthumano” (2002:27). Es una zona erógena anticapitalista, antipatriarcal, que crea terror frente a los objetivos poblacionistas planteados en el marco de un modelo familiar heterosexual y reproductivo.

Reflexiones y devenires placenteros

Le acaricié la espalda mientras dejaba el vaso vacío sobre la mesa de luz. Escondió la cabeza en mi bata y me inundo de lágrimas los pelos del pecho. Le lamí las lágrimas deliciosamente saladas, y luego descendí hasta los senos, que mordisqueé. Me empujó la cabeza hasta la pija, pero yo no estaba acostumbrado; me introdujo el glande en la boca, me asfixié y me puse a toser. Me levantó de los cabellos y pegó sus labios a los míos. Yo estaba en el

²³ Tanto en el posporno como en otras prácticas sexuales alternativas (como el BDSM) se practican varias formas de penetración y estimulación anal. Una de estas prácticas es llamada *Fisting* o *fist-fucking* la cual trata de la inserción parcial o total de la mano en el ano (también se puede hacer por la vagina).

²⁴ El FLH fue una agrupación defensora de los derechos de la comunidad homosexual en la Argentina que planteó una alianza política con la izquierda revolucionaria en la década de los setenta para luchar contra el capitalismo y el patriarcado. La reivindicación del coito anal apareció como una estrategia deconstructiva de la heteronorma, que el lenguaje posporno defiende. (*El ano en el lenguaje posporno del FLH. Planos transtextuales para deconstruir el cuerpo burgués* - Andén 80 - 01-10-2015. Por Rodrigo Cabrera Pertusatti y Diego Moran Vera- Andén Digital)
Link: <http://andendigital.com.ar>

colmo de la excitación. – Andáa buscar la mostaza- murmuró. Fui a buscar un frasco de mostaza a la heladera; me untó bien el ano antes de penetrarme

Copi, *La guerra de las mariconas.*

En síntesis, es sugerente abordar esta práctica dentro de los marcos de la performance local y los activismos post-dictatoriales. Argentina se ha convertido en un fuerte escenario para el posporno, una plataforma en donde emergen discusiones político-sociales, fundamentales para el progreso y el desarrollo de una sociedad más igualitaria. Es importante crear este tipo de aperturas en una época donde se discuten en materia de derechos; leyes importantes para la comunidad LGTBIQ+, luchas transfeministas por el derecho a la salud y al cupo laboral, la Educación Sexual Integral en las escuelas para todas y todos, la separación de la Iglesia del Estado, la despenalización del aborto, la legalización y reconocimiento del trabajo sexual, etc. En este devenir, es posible pensar que el movimiento posporno permite y da cuenta del reconocimiento de ciertos sujetos precarizados e invisibilizados, a prácticas calificadas como abyectas y repudiables; aparece como una manifestación feminista que reivindica el derecho al placer de otros cuerpos, como una nueva construcción del pensamiento sexual a manera de tránsito reflexivo.

Que aparezcan estos activismos en el ámbito académico implica una alianza estratégica que da cuenta de un proceso de transformación teórica y práctica, en donde el objeto de estudio se sitúa en el mismo espacio de aprendizaje. El sexo también es pedagógico: aprendemos a coger, a desear, a erotizarnos. Si nuestros accesos son solo a un tipo de pornografía (con la cual algunas veces no nos sentimos identificados/as) debemos acceder a otros modos, para poder seguir aprendiendo, para explorar nuestros propios límites. En este sentido los accesos también determinan en términos butlerianos ¿Qué cuerpos importan?, ¿para quiénes se maximizan las condiciones de vulnerabilidad? En materia de deseo y sexualidad, depende de este reconocimiento ser o no ser precarizado.

Finalmente estas prácticas funcionan como instrumentos para desculpabilizar el placer, sacar el látigo católico de los cuerpos, romper los miedos que nos limitan como sujetos de goce, desnaturalizar los códigos hegemónicos de la pornografía convencional y crear alianzas con otros cuerpos que merecen ser visibilizados. Nos debemos como sociedad el derecho al deleite sexual, sin censura, sin intermediación de la violencia no consentida, le debemos al cuerpo como organismo político la desestigmatización del disfrute sexual, del orgasmo colectivo, nos merecemos como comunidad una caricia que nos erice el sistema, que nos excite la zona erógena de nuestras propias conciencias.

Bibliografía

PRECIADO, Paul B. (2014). *Porno excitación disidente*. Recuperado de: <http://paroledequeer.blogspot.com/2014/01/entrevista-con-beatriz-preciado.html>

____ (2010). "Striptease: la domesticidad al desnudo en *Pornotopia*. Colectivo SUDAKUIR. Editorial. Argentina.

PRECIADO, Paul B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Madrid, Ed. Opera prima.

SMIRAGLIA, R. (2015). *Ese oscuro objeto del deseo: Un acercamiento a la pornografía y el postporno*. FSOC, UBA.

BUTLER, J. ([1990] 2007). "Sujetos de sexo/género/deseo". En *El género en disputa*. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, Paidós.

BUTLER, J. ([1993] 2008). "Introducción"; En *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo». Buenos Aires, Paidós.

FLORES, val.(2017). *Interrucciones*. Córdoba, editorial Asentamiento Fernseh.

FOUCAULT, M. (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Editorial Biblioteca Nueva, S. L.

CABRERA, Rodrigo & MORAN, Diego. (2015). *El ano en el lenguaje postporno del FLH. Planos transtextuales para deconstruir el cuerpo burgués*. (Documento Digital) Link: <http://andendigital.com.ar>.